

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LETRAS MODERNAS INGLESAS

EL PAPEL DE LA CIENCIA EN *GULLIVER'S TRAVELS*

EDUARDO ÓSCAR CHARPENEL ELORDUY

ASESORA DE TESINA

DRA. ANA ELENA GONZÁLEZ TREVIÑO



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Esta tesis está dedicada a mis padres, Carlos y Yolanda, y a mis hermanos, Carlos y Mauricio, por toda una vida llena de amor y bondad.

Tengo una enorme deuda con todos mis profesores de la UNAM por haberme apoyado siempre y por hacerme apreciar lo maravillosa que es la literatura en lengua inglesa. En especial, quisiera externar mi muy profundo agradecimiento hacia la Dra. Ana Elena González Treviño por haberme respaldado en este trabajo y por haberme brindado su amistad. De igual manera, le doy las gracias a la Dra. Nair Anaya Ferreira, al Dr. Mario Murgia Elizalde, a la Dra. Irene Artigas Albarelli y a la Maestra Aurora Piñeiro Carballada por sus valiosísimos comentarios críticos y por sus excelentes clases. Tengo que agradecerle también al Maestro Colin White Muller por las inestimables enseñanzas que me dio y que atesoraré por siempre.

Last but not least, le doy las gracias a todos mis amigos por estar presentes en mi vida y por iluminarla día con día. Gracias Sofía, Cuco, Pollo, Chena, Joaquín, Jojo, Majo, Diego, Memo, Marilú, Pamela, Mariana, Regina, Ingrid, Pato, Bioy, Gala, Marianela, Alex, Memo, Jesús, Héctor, Luis Xavier y Vicente. The hardest part of being friend, is loving you so much!

*Ahora se intenta divulgar sabiduría en todas partes;
quién sabe si dentro de unos siglos no habrá universidades
para restablecer la antigua ignorancia.*
Georg Christoph Lichtenberg

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. La sátira de la objetividad, 5.

CAPÍTULO I. La “visión” macroscópica y microscópica swifteana, 17.

CAPÍTULO II. La ciencia como catástrofe política, 29.

EPÍLOGO, 41.

APÉNDICE. Ilustraciones, 44.

BIBLIOGRAFÍA, 54.

INTRODUCCIÓN

La sátira de la objetividad

Extraña cosa es ver cómo los hombres han querido comprender
los principios de las cosas, y llegar a conocer el todo,
por una presunción tan infinita como su objeto.
Blaise Pascal, *Pensamientos*, XVII, 1.

Gulliver's Travels (1726) es una de las sátiras más complejas que se han escrito en la tradición literaria inglesa. Esta obra aborda temas de una índole tan heterogénea que resulta casi imposible determinar cuál es el principal. Lejos de ser un problema, esa dificultad es más bien un signo de la riqueza literaria del texto y de la destreza artística e intelectual de Jonathan Swift. El carácter polisémico de esta obra ha despertado un enorme fervor por parte de los estudiosos de Swift que se ha visto reflejado en la inmensa variedad de los ensayos críticos sobre la misma.¹ A mi juicio, no obstante, el tema de la ciencia ha sido un tanto desatendido dentro de la literatura especializada sobre el escritor irlandés. El presente estudio tiene el propósito de explorar esa línea de investigación y de realizar una lectura que destaque el papel clave que desempeña esta temática en la estructura y el contenido de la obra. Con este objetivo, analizaré en el primer capítulo el estrecho vínculo que existe entre el tono de la sátira y la objetividad característica del discurso científico como se muestra en los dos primeros viajes de Gulliver. En el segundo capítulo, abordaré el tema de la crítica en contra de las ilusiones generadas por una razón instrumental y tecnológica presente en el tercer viaje. Pretendo mostrar así un aspecto de la sátira swifteana que ha permanecido un tanto relegado pero que es sin lugar a dudas indispensable para una interpretación cabal sobre la misma.

¹ Una excelente recopilación de las interpretaciones de la obra de Swift a lo largo del tiempo es la de Kathleen Williams, *Jonathan Swift: The Critical Heritage*, Routledge, Londres, 1995.

Antes de entrar de lleno al tema, sin embargo, considero que es necesario revisar de manera sucinta el contexto histórico y cultural de Swift y su obra. A simple vista, parecería que *Gulliver's Travels* encarnan ideas diametralmente opuestas a las del imaginario cultural de su época. Comúnmente clasificado por los historiadores como la Ilustración o el Siglo de las Luces, el siglo XVIII estuvo marcado por la idea del progreso científico e histórico. Los pensadores, filósofos y científicos de esta época tomaron la firme resolución de acabar con el llamado “oscurantismo” de tiempos anteriores mediante el uso público e irrestricto de la razón. Aunque fue en el Renacimiento cuando se empezó a dar una auténtica transformación de las ciencias experimentales, no fue hasta la Ilustración que el acelerado avance de las mismas marcó a la consciencia histórica de la época de manera profunda. Una de las consecuencias inmediatas del desarrollo científico fue la de cuestionar cualquier conocimiento o saber que estuviese fundamentado en una “autoridad”. En otros términos, todo sistema de creencias que fuera legado de una tradición y que no fuera susceptible al escrutinio público se convertía *ipso facto* en una doctrina que levantaba sospechas.² Los criterios de experimentación y verificabilidad empírica que resultaron tan eficientes en el campo de los saberes naturales fueron incorporados de forma gradual al terreno de la política y la filosofía.

En gran medida, la consolidación de los estados modernos europeos puede leerse como una transformación radical de las estructuras políticas feudales que durante siglos enteros permanecieron incuestionadas debido a sus raíces religiosas. En otro ámbito, Descartes transformó el itinerario especulativo de la filosofía al postular en *El discurso del método* que el único conocimiento confiable era el que se basaba en certezas

² Un excelente estudio al respecto es el de Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, págs. 338-357. Ahí Gadamer analiza la pugna que se dio en el siglo XVIII entre las ciencias experimentales y las ciencias del espíritu (*Geistwissenschaften*). De igual forma, el filósofo alemán estudia con detenimiento cómo en el pensamiento ilustrado la autoridad se convirtió en un sinónimo de “prejuicio”, por lo que se volvió prácticamente imposible concebir en esa época la existencia de tradiciones legítimas.

indubitables. Con esto, Descartes condujo a la filosofía por derroteros muy distintos a los transitados por la filosofía escolástica. El empirismo y el racionalismo, las dos escuelas de pensamiento que se generaron a partir del pensamiento del filósofo francés y que alcanzaron su cumbre en la Ilustración, ciertamente divergían en muchos aspectos, pero compartían el supuesto cartesiano de que el actuar humano está determinado por leyes tan firmes e inalterables como las del mundo físico. Por este motivo, lo único que había que hacer para conocer la esencia del hombre era descubrir y describir dichas regularidades.³

En suma, podemos decir que los avances científicos fomentaban la esperanza de que tarde o temprano el uso metódico de la razón conduciría a la especie humana a un estadio superior. Lo único que tenían que hacer los filósofos era observar con mayor detenimiento los procesos de intelección y volición para poder así deducir reglas infalibles y universales en el terreno de la moral. Asimismo, varios filósofos como Voltaire pensaron que el cuestionamiento de las prácticas religiosas haría que el hombre eliminara los aspectos irracionales de épocas arcaicas que sobrevivían, subrepticamente, en las instituciones políticas a modo de supersticiones.⁴ Esto tendría como consecuencia que los diferentes pueblos fueran tolerantes entre sí y que las sangrientas guerras religiosas de tiempos no muy lejanos pasaran a las páginas de la historia como parte de un triste y desafortunado capítulo. La revolución del conocimiento se había gestado en las ciencias experimentales y la eficacia de su

³ El simple título de la obra principal de Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico*, da cuenta fehaciente de cómo la filosofía racionalista incorporó metodologías de las ciencias físico-matemáticas al estudio del hombre. Asimismo la filosofía empirista realizada por Locke y Hume asumía presupuestos no muy distintos. Véase por ejemplo cómo Barry Stroud sintetiza el proyecto general del pensamiento humeano: “He wants to do for the human realm what he thinks natural philosophy, especially in the person of Newton, had done for the rest of nature.” Barry Stroud, *Hume*, p. 3.

⁴ Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*, p. 126ss.

procedimiento debía ser asimilada por todos los demás saberes pues a riesgo de no hacerlo estarían condenados a desaparecer.⁵

Gulliver's Travels es una obra en la que todos estos presupuestos se ponen en tela de juicio. Esto, al menos en principio, desconcierta al lector contemporáneo, pues muy pocos son los que se atreven a cuestionar a la ciencia y todavía son menos los que reconocen algún beneficio en hacerlo. Si bien una de las características del pensamiento posmoderno, como afirma Lyotard, es el descrédito de las metanarrativas ideológicas,⁶ no deja de ser cierto hoy en día que cualquier discurso basado en una metodología científica ostenta una credibilidad mucho mayor que los de cualquier otro tipo. Si la ciencia nos ayuda a vencer las enfermedades, a comprender mejor el universo, a vivir con mayor comodidad y seguridad, ¿quién en su sano juicio asumiría una empresa tan descabellada y absurda?

En realidad, lo que Swift le reprocha a la ciencia no es ninguna de estas cosas. La utilización de Galileo del telescopio, la descripción de Harvey del sistema circulatorio y el descubrimiento de Newton y Leibniz del cálculo infinitesimal, por mencionar sólo algunos adelantos científicos anteriores a Swift, eran evidentemente provechosos en opinión del escritor irlandés, pero de ninguna manera creía que éstos fueran un indicio de que la humanidad progresara en su conjunto. En *Gulliver's Travels*, Swift denuncia el uso la ciencia en beneficio de unos cuantos, la pretensión de la ciencia de conocer al hombre con una exactitud semejante a la de un fenómeno natural y la creencia de que aquello que la ciencia dictamina como “verdadero” o como “falso” es una verdad absoluta.

Como se puede apreciar, los tres puntos en los que hemos sintetizado la crítica de Swift a la ciencia reflejan una preocupación por parte de Swift de índole moral. Lo

⁵ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, p. 301.

⁶ Cfr. Jean- François Lyotard, *La condición posmoderna*, p. 43ss.

que podemos constatar en múltiples páginas de *Gulliver's Travels* es que quien ha desarrollado un gran invento para someter o exterminar a otros seres no es un agente que sienta las bases para el progreso, sino que, muy por el contrario, se trata de alguien que conduce a sus semejantes a la más absoluta barbarie. En este sentido, lo que Gulliver advierte en la conducta de varios de los personajes que observa es terrible: no hay nada más lejano al progreso que utilizar el conocimiento para fines egoístas. Swift mostró de manera perspicaz que la sociedad que alberga a Newton no puede considerarse una sociedad “ilustrada” si utiliza la ciencia para ejercer violencia a sus semejantes o para desposeerlos de sus derechos más elementales.

Gulliver, este personaje itinerante que observa las más distintas costumbres de los pueblos, se percata del carácter fundamentalmente histórico de los valores éticos y políticos. Por supuesto, en *Gulliver's Travels* nunca se sugiere que sean aceptables y buenas por igual las costumbres de todas las “naciones remotas”⁷ que visita: no hay nada más lejano a un relativismo al contenido de esta sátira. Lo que los lectores de las aventuras de Gulliver advertimos –y no tanto así el mismo personaje– es que esta clase valores no se ciñen a criterios tan exactos y precisos como los que utiliza el científico ante la naturaleza. Lo que sienta las bases para una auténtica comprensión en los asuntos humanos es el diálogo, la comprensión, y la preocupación genuina por el bienestar de los otros –cosas que difícilmente podrán ser objetivadas bajo parámetros matemáticos o físicos.

Resulta evidente que no se trata de una crítica a la ciencia *per se*. No se trata tampoco de un embate en contra de la ciencia como si ésta fuera un campo ilegítimo del

⁷ El título de la obra tal como aparece en la primera edición de 1726 es *Travels into Several Remote Nations of the World by LEMUEL GULLIVER, First a Surgeon and then a Captain of Several Ships*. Como veremos a continuación, ese título grandilocuente era parte de la impresión “realista” que la sátira de Swift pretendía suscitar en el lector sólo para hacer mofa inmediatamente de dicho tono objetivo. Por otra parte, la manera abreviada para referirse al texto desde la época de su publicación ha sido *Gulliver's Travels*, tal como se ve en la carta que Swift mismo le envía a Pope el 27 de noviembre de 1726 (*The Writings of Jonathan Swift*, p. 590). En la presente investigación adoptaré dicho título.

conocimiento o como si fuera algo intrínsecamente perverso. Mas bien, la sátira swifteana pone de relieve algo que muy pocas veces se llega a decir: la ciencia es a final de cuentas una práctica humana y, como tal, no puede ser deslindada de quienes se sirven de ella. Como veremos más adelante cuando discutamos el tercer viaje de Gulliver, la ciencia puede convertirse en una peligrosa arma de dos filos cuando la sociedad que la fomenta degenera moralmente y la utiliza para fines que conducen a sus miembros a actitudes déspotas y crueles.

No es de extrañar que la recepción de *Gulliver's Travels* se haya caracterizado en un primer momento por una enorme efusividad y que con el tiempo se haya criticado a la obra por su supuesta misantropía e irracionalidad. Podemos imaginarnos qué fue lo que estos lectores pensaron: quien critica las formas de conocimiento y las instituciones que separan al hombre de las bestias es alguien que con toda seguridad odia a sus congéneres. Lectores tan importantes como H.M. Posnett, William M. Thackeray y el Dr. Samuel Johnson se pronunciaron de manera negativa sobre esta obra por motivos semejantes.⁸ Sin embargo, como se alcanza a ver por todo lo anterior, realizar un juicio de esa naturaleza sobre *Gulliver's Travels* es algo apresurado y equívoco. No deja de llamar la atención que el mismo escritor irlandés previó con notable lucidez los juicios que la posteridad habría de realizar sobre él. En una carta a Alexander Pope fechada el 29 de septiembre de 1725, Swift anticipa toda posible acusación en contra suya y de su obra:

⁸ Paul Hunter recoge algunas de las principales críticas contra Swift: "Macaulay thought that Swift had "a heart burning with hatred against the whole human race, a mind richly stored with images from the dunghill and the lazar house," and Thackeray charged that Swift "enters the nursery with the tread and gaiety of an ogre...as for the moral, I think it horrible, shameful, unmanly, blasphemous." He reserved his strongest venom for Book iv, which he described as "gibbering shrieks and gnashing imprecations against mankind-tearing down all shreds of modesty, past all sense of manliness and shame; filthy in word, filthy in thought, furious, raging, obscene." Paul Hunter, "*Gulliver's Travels* and the Later Writings", *The Cambridge Companion to Jonathan Swift*, p. 218. Reservo el juicio reprobatorio del Doctor Johnson sobre la sátira swifteana nos servirá más adelante para otro momento de la discusión.

I have ever hated all Nations, professions, and Communities and all my love is toward individuals: for instance, I hate the tribe of Lawyers, but I love Counsellor Such-a-one, and Judge Such-a-one: so with Physicians (I will not speak of my own trade) Soldiers, English, Scotch, French; and the rest but principally I hate and detest that animal called man, although I heartily love John, Peter, Thomas, and so forth. This is the system upon which I have governed myself many years (but do not tell) and so I shall go on till I have done with them. I have got materials toward a Treatise, proving the falsity of that Definition *animal rationale*, and to show it would be only *rationis capax*. Upon this great foundation of Misanthropy (though not in Timon's manner) The whole building of my Travels is erected: And I never will have peace of mind till all honest men are of my Opinion.⁹

Lejos de refutar las acusaciones de tan renombrados críticos, esta carta parece en un principio confirmar todas sus sospechas, pues Swift reconoce que la misantropía es la piedra angular sobre la que ha construido sus esfuerzos literarios. Sin embargo, aunque esto parezca una contradicción, se trata de una misantropía que en vez de manifestar su repudio por la raza humana confirma su innegable amor por los individuos. Lo que Swift apunta con estas palabras es que el amor por “la humanidad” en su conjunto no es más que una aspiración infundada, por no decir que se trata de una mera ensoñación. De acuerdo con estas líneas y con varios pasajes de *Gulliver's Travels*, uno comete muchas atrocidades cuando los esfuerzos que realiza están encaminados a servir a entidades o ideas abstractas ya que a final de cuentas éstas terminan por convertirse en palabras carentes de significado. En otros términos, quien se jacta de ser un “defensor de la justicia” o un “filántropo”, corre el tremendo peligro de defender valores utópicos que están alejados de la realidad concreta en la que uno se encuentra inmerso. Lo que Swift propone es reducir aquellas aspiraciones tan elevadas y adoptar una actitud mucho más sobria, ecuánime y realista. La idealización del hombre y sus capacidades puede poner en graves peligros a un gran número de personas, tan sólo porque algunos cuantos se empeñan en transformar su entorno en vistas a ciertos ideales contrafácticos.

⁹ Jonathan Swift to Alexander Pope, “Swift's Correspondance”, *The Writings of Jonathan Swift*, p. 585.

Por otro lado, al definir al hombre como un ser *rationalis capax* en vez de un *animal rationale* en ésta y otras cartas,¹⁰ Swift adopta un escepticismo razonable, una postura ajena a la de muchos de sus contemporáneos pero que en el fondo resulta prudente y sensata. Afirmar que el hombre es sólo un animal “capaz de razón” es una manera de decir que el hombre se comporta en muchas ocasiones de manera irracional, pero que tiene en sus manos la posibilidad de dirigir su actuar mediante aquella facultad que lo separa de las bestias. Esta irónica pero incisiva definición apunta también en otra dirección: usar la razón no se limita de forma exclusiva a la aplicación de fórmulas matemáticas. A juicio de Swift, la razón es una capacidad –una potencia, por decirlo en términos aristotélicos– que hay que desarrollar en el transcurso del tiempo y enriquecerla con nuestras distintas experiencias. La razón no se limita a su uso técnico y científico, sino que es susceptible de enriquecerse tanto en el ámbito de lo práctico como en el teórico, siempre y cuando no se confundan estos terrenos entre sí. Swift estaría de acuerdo con el hecho de que resulta tan ridículo aquel que aduce argumentos poéticos en las ciencias como el que pretende hablar del bien y del mal como simples variables dentro de un modelo matemático. En última instancia, se trata de una apuesta por la razón que tiene ciertos rasgos ilustrados, pero que es notoriamente más precavida y reservada.

Este escepticismo razonable puede apreciarse en muchos niveles, entre los cuales destaca el contexto literario en el que Swift inscribe su obra. Además de ser un prolífico y agudo escritor, Swift era también un lector consciente de la revolución literaria que se dio en su época. Recordemos que en el siglo XVIII, la industria editorial en Inglaterra tuvo un desarrollo inusitado. A diferencia de otros tiempos, uno no tenía que ser rico ni debía formar parte del clero para tener acceso a los libros. Con poco

¹⁰ Cfr. Jonathan Swift to Alexander Pope, Nov. 26. 1725, *Ibid*, p. 585.

dinero, uno podía adquirir obras literarias, filosóficas, teológicas y científicas, que formaban parte de una vastísima oferta editorial. Esto contribuyó de manera favorable a que la literatura jugara un papel clave en los debates intelectuales.¹¹ Las obras de contemporáneos de Swift como Alexander Pope, Daniel Defoe, Joseph Addison y Henry Fielding, por sólo mencionar algunos de estos célebres personajes, se integraban a un sinnúmero de discusiones tan pronto eran publicadas. Estos poetas, novelistas y ensayistas se dieron cuenta de la enorme repercusión que su puesto de escritores afamados tenía: sus escritos no eran juzgados desde una perspectiva únicamente estética, sino también desde un punto de vista moral y, sobre todo, político. Carnochan señala sobre estas polémicas figuras que “their loyalties might be to party, class, religion, gender, or a host of other identity groups, but whatever their convictions and prejudices, each saw him- or herself as helping to define a new national tradition of identity, ideas, values, and literature.”¹²

Swift asumió este compromiso en toda su radicalidad y cuestionó las convicciones y las creencias más arraigadas en su auditorio. Con un nítido conocimiento del bagaje intelectual y de los hábitos de lectura de su público, Swift satirizó las ideas sostenidas por la mayoría de la población cultivada y arremetió en contra de varios de los sucesos históricos cuyas consecuencias repercutían fuertemente en la sociedad. El escritor irlandés hizo gala de todo su ingenio al escoger el género literario que sin dudas era el más conveniente y adecuado para estos propósitos: la literatura de viajes. Durante esta época, la literatura de viajes y las narraciones de aventuras extraordinarias en tierras

¹¹ Cfr. Barbara Benedict, *Curiosity. A Cultural History of Early Modern Inquiry*, p. 110. Ana Elena González sintetiza esta revolución editorial en el terreno novelístico de manera muy atinada: “Anteriormente, los libros de religión habían constituido la venta más importante para los vendedores de libros, pero se vivió un proceso de secularización irreversible que colocó a las novelas a la cabeza de las ventas. En parte esto se debió a motivos económicos, puesto que una novela usualmente se publicaba en varios tomos en octavo, por lo que resultaba más económica que un elegante tratado publicado en folio, y por lo tanto era mucho más accesible para la mayoría de los compradores.” Ana Elena González Treviño, “El nacimiento de la novela inglesa visto por la crítica contemporánea”, p. 14.

¹² William Carnochan, *Lemuel Gulliver's Mirror of Man*, p. 56.

lejanas gozaban de una enorme popularidad y eran parte fundamental de la vida intelectual. Las palabras de Hunter al respecto son muy acertadas y elocuentes:

Swift's formal choice to cast his satire as a travel book had a lot to do with the popularity of travel and adventure narratives –and with the difficulty of discriminating factual narratives from their fictional counterparts– but travel is not just a convenience. Travel –movement through space in a way that involves accumulation of facts towards a coherent narrative about place, culture, and humanity– recapitulates a mode of education characteristic of Swift's time and replicates the rhetorical and epistemological mode of many characteristic contemporary genres, including conduct books, autobiographies, memoirs and novels.¹³

La sátira swifteana tiene, entre muchos de sus propósitos, poner en crisis la creencia de que pueda existir un relato o una narración objetiva de la realidad. Como afirma Bennet, “Swift condemns both the commercialization of wonder through print, and the gullible reader who buys it. (...) He thus ridicules the naiveté that accepts the visible as truth.”¹⁴ En otros términos, puede decirse que Swift emplea un discurso tan arraigado en la época como el de la literatura de viajes para dismantelar la certeza y la veracidad inmovibles que se le atribuían a este género. Con una notable anticipación a las teorías literarias del siglo XX, el escritor irlandés mostró que los criterios con los cuales se clasifican los géneros literarios son la mayoría de las veces tenues y borrosos. Swift utilizó la literatura de viajes para probar que dicho género pretendía recapitular una serie de hechos desde una perspectiva “neutral” y nada lejana al punto de vista de la ciencia.

Las disparatadas aventuras de Gulliver por reinos tan exóticos muestran que uno no adquiere necesariamente más conocimiento por realizar un recuento de datos tan extenso, detallado y minucioso. Una prueba fehaciente de ello es la estructura misma de

¹³ Paul Hunter, *Ibid*, p. 223.

¹⁴ Barbara Benedict, *Curiosity. A Cultural History of Modern Enquiry*, p. 111.

todos los viajes: Gulliver vuelve una y otra vez a embarcarse en expediciones peligrosas después de que ha atravesado un sinfín de peligros que lo han llevado al borde de la muerte. Se trata de un personaje que no tiene un papel definido en la obra: lo vemos desfilar por posiciones tan dispares como las de héroe, narrador, observador, médico, capitán, consejero político, prisionero, mascota real y visitante distinguido. Lejos de que el lector aprecie un desarrollo continuo y ordenado en todas estas transiciones, se percata del carácter inestable y errático de las opiniones de Gulliver así como de lo poco acertadas que resultan ser sus decisiones.

La objetividad con la que uno se topa en un primer momento al ver el retrato de Gulliver, la carta de éste dirigida al lector y los mapas de los territorios que ha visitado, tienen el curioso efecto de hacernos pensar que todo lo que ahí se relata es verídico. Por supuesto, esta impresión sucumbe al poco tiempo de ingresar al enorme reino fantástico de esta narración. Esta tensión, sin embargo, nunca desaparece del todo: el vaivén continuo que se da entre la supuesta objetividad del relato y las circunstancias extraordinarias que se narran en el mismo construye gran parte del tono irónico de la obra. En la primera carta,¹⁵ Gulliver se queja de que ciertos pasajes han sido mutilados y que algunos datos no aparecen de manera exacta, con lo cual se induce al lector a creer que todo lo dicho en la obra es verídico. Por otra parte, en la respuesta de su editor, vemos que éste ha omitido de manera deliberada muchas descripciones minuciosas y la mención a diversos datos, porque de lo contrario el volumen tendría una extensión mucho mayor. La incertidumbre se inserta así desde un inicio en la mente del lector, pues el escrutinio tan minucioso por parte de tan diversas personas conduce a pensar

¹⁵ Estas cartas, sin embargo, constituyen un añadido de Swift a la edición de *Gulliver's Travels* de 1735, a la cual hizo bastantes correcciones debido a que varios pasajes fueron eliminados por su editor en la edición de 1726 por temor a la censura. Este dato no deja de ser interesante, pues pone de manifiesto que Swift tomó una postura frente a su obra a partir de la recepción de la misma: en vez de reconocer públicamente que él era el autor del relato, reforzó la idea de que todo lo que se decía ahí era en verdad el recuento de los viajes de Lemuel Gulliver.

que el texto que tiene en sus manos se ha sometido a varios procesos de corrección independientes a la voluntad del autor. Lejos de que estas misivas mengüen su interés, éste crece pues el lector tiene ahora la responsabilidad de recrear imaginativamente las lagunas provocada por todos los intermediarios de esta narración fidedigna. La ingeniosa estrategia narrativa de Swift genera la ilusión de una “objetividad” diáfana, cuando en realidad apunta en la dirección opuesta: la verdad de cualquier discurso se encuentra mediada siempre tanto por quienes la producen como por quienes las reciben. *Gulliver’s Travels* se perfila así desde un inicio como una sátira que pone en crisis la creencia de que en el siglo XVIII la literatura en Inglaterra era de corte meramente realista.¹⁶ Ya desde un comienzo, la “realidad” a la que apela Swift está entremezclada tanto con el terreno de lo imaginario como con una crítica inteligente y mordaz de las creencias más difundidas de su tiempo. Veamos ahora cómo es que este reaccionario cúmulo de ideas se articula en las fantásticas expediciones gulliverianas.

¹⁶ Me refiero particularmente al famoso estudio de Ian Watt, *The Rise of the Novel*, que por muchos años fue la obra canónica para interpretar el desarrollo de la novela en Inglaterra. Si bien es cierto que Watt no señala en su estudio que la obra de Swift sea una novela, sí menciona que lo que distingue a la literatura del siglo XVIII en Inglaterra es la descripción realista y objetiva de la realidad. Lo que muchos críticos han destacado desde entonces es que las obras de Richardson, Fielding, y Defoe que seleccionó para realizar su estudio resultan insuficiente para tener una perspectiva idónea de los desarrollos de la ficción en esta época. La obra de Swift junto con las de otros escritores conforma un *corpus* heterogéneo que no puede ser interpretado bajo las categorías del “formal realism” que durante mucho tiempo rigió estos a los estudios literarios de este periodo. Cfr. Margaret Reeves, “Telling the Tale of *The Rise of the Novel*”, *CLIO*, vol. 30, 2000; Ana Elena González, “El nacimiento de la novela inglesa...”, págs. 6-10.

CAPÍTULO I

La visión macroscópica y microscópica swifteana

*If I have seen a little further it is
by standing on the shoulders of Giants.
Isaac Newton to Robert Hooke
February 5, 1676*

El Doctor Samuel Johnson pronunció en una de sus múltiples pláticas con James Boswell un juicio sumamente reprobatorio sobre *Gulliver's Travels*: “When once you have thought of big men and little men, it is very easy to do all the rest.”¹⁷ En efecto, la estructura de la obra en su primera mitad parece sencilla, pero detrás de ella existe una gran cantidad de elementos históricos que muy pocas veces se toman en cuenta. Mucho antes de esta sátira swifteana, existían relatos sobre gigantes como el *Gargantúa* y *Pantagruel* de Rabelais (1532), así como una enorme cantidad de cuentos y leyendas populares donde se hablaba de enanos o seres diminutos, pero en ninguna obra se había presentado a un mismo personaje que, en distintos contextos, fuera un ser enorme y pequeño. Lejos de interpretar esto como un dato anecdótico o una mera casualidad, me parece que esta innovación literaria tiene en Swift una motivación de índole científica. Los descubrimientos que Galileo Galilei realizó en 1609 gracias al telescopio propiciaron una transformación radical en la cosmovisión humana. El paradigma geocéntrico que durante siglos sostuvieron los filósofos medievales se derrumbaba por completo y una ciencia nueva sobre el estudio de los cuerpos celestes veía la luz. Paralelamente, una revolución de proporciones semejantes se dio a principios del siglo XVII en el ámbito de la biología con la tan disputada invención del microscopio. Con ayuda de este aparato, se realizaron importantísimos avances: Robert Hooke elaboró sorprendentes descripciones taxonómicas de insectos y plantas que quedaron registradas

¹⁷ James Boswell, *The Life of Samuel Johnson*, p. 312.

en su obra *Micrographia* (1665), y Antón Van Leewenhoek hizo en tan sólo una década (1670-1680) la primera observación de bacterias, protozoarios, esperamatozoides y glóbulos rojos.

Resulta sorprendente que dos inventos de óptica tan extraordinarios se realizaran de manera casi simultánea y que ambos transformaran por completo las concepciones científicas imperantes durante siglos. La enorme relevancia de estos logros tuvo ecos sonoros en el terreno de las letras como se puede apreciar en la gran cantidad de literatura que se produjo en torno al tema de la pluralidad de los mundos. Las especulaciones filosóficas de Pascal en sus *Pensamientos* y las visionarias obras poéticas Margaret Cavendish, por sólo mencionar algunos ejemplos, recogieron con gran acierto estas innovadoras ideas. *Entretiens sur la pluralité des mondes* (1686) de Bernard le Bovier de Fontenelle, sin embargo, es quizás la obra que de manera más emblemática recoge estas discusiones científicas. En ella, este escritor francés difundió con un enorme éxito las más recientes teorías cosmológicas a través de los ingeniosos diálogos de un filósofo y un marqués que contemplaban el firmamento. Esta obra tuvo una acogida destacada y en 1688 se realizaron dos traducciones de la misma al inglés, una de las cuales fue hecha por Aphra Benn.¹⁸

Una preocupación semejante atraviesa las páginas de *Gulliver's Travels*. Claramente, se pueden encontrar ahí expresadas varias inquietudes intelectuales afines a los de las obras filosóficas, literarias o de simple divulgación donde se trataban estos temas. No obstante, el contraste entre un macrocosmos y un microcosmos en la sátira swifteana difiere de otros esfuerzos literarios semejantes porque ésta no pretendía limitarse a exponer los avances de Galileo o Hooke sino que buscaba sacudir la actitud triunfante respecto del conocimiento que fue asumida por varios de sus

¹⁸ Cfr. http://www.wwnorton.com/college/english/nael/18century/topic_3/welcome.htm

contemporáneos. A juicio de Swift, estos revolucionarios adelantos científicos muchas veces propiciaron la presunción y vanidad en la comunidad intelectual, como si el hecho de haber realizado dichos descubrimientos hiciera del hombre el amo y señor del universo. Lo que se puede apreciar en *Gulliver's Travels*, por el contrario, es que el descubrimiento de un macrocosmos y un microcosmos no implica que quien los realiza sea un ser extraordinario o superdotado. Lo que debería pensar quien descubre la existencia de otros reinos de la naturaleza distintos al propio es que el reino en el que uno está inmerso no es más que una pequeña parcela de la realidad. La actitud más consecuente, en todo caso, debería ser la humildad de saberse una pieza más en el engranaje del cosmos.

Asumir en toda su radicalidad esta perspectiva microscópica y telescópica proporcionada por la ciencia es justamente lo que posibilita a Swift realizar en *Gulliver's Travels* una crítica aguda de los temas morales y políticos más relevantes de su época. Como diría el propio Gulliver al comienzo de su segundo viaje, “undoubtedly, Philosophers are in the Right when they tell us that nothing is great or little otherwise than by Comparison.”¹⁹ Los descubrimientos científicos sólo pueden ser juzgados en toda su dimensión cuando se les contrasta con algo distinto. La comparación de estos avances con las carencias morales y las actitudes petulantes que en muchas ocasiones asumía el hombre ilustrado era el parámetro que el escritor irlandés tenía en mente para juzgar el progreso en la ciencia. En este sentido, la sátira swifteana es una exploración por estos fantásticos territorios que pone frente a Gulliver y los propios lectores varias civilizaciones que sirven como espejos en los que uno es capaz de reconocerse.

La actitud científica que hemos atribuido a Gulliver como un viajero que busca hacer un recuento objetivo de sus experiencias no es exclusiva de él. Por el contrario,

¹⁹ Jonathan Swift, *Gulliver's Travels*, p. 67. Utilizaré la versión del texto de *The Writings of Jonathan Swift*, Norton: New York, 1973.

los habitantes de todos los reinos a los que visita tienen también una actitud muy definida con respecto a la ciencia. Sobre todo en los primeros dos viajes, se puede apreciar que la aparición de Gulliver no es la de un visitante más, sino que éste irrumpe de un modo tan desconcertante para los habitantes de Lilliput y Brobdingnag, que los lleva a plantearse muy serias interrogantes. En realidad, Gulliver nunca llega a ser considerado en estas aventuras como un igual, sino que se le trata como una personalidad distinguida e importante pero que pertenece a una especie extraña que habita en algún lugar recóndito de la tierra.

Éste es precisamente el tono que marca el discurso de todo el primer viaje. Después de que su embarcación encalla durante una furiosa tormenta, Gulliver logra nadar hacia tierra firme y se salva de la catástrofe, pero queda extenuado por la enormidad de su esfuerzo y decide dormirse. Cuando por fin despierta al día siguiente, se encuentra así mismo sujeto por distintas cuerdas y poleas que le impiden moverse con libertad. El pasaje en el que se narran estos eventos es de gran interés:

For as I happened to lie on my Back, I found my Arms and Legs were strongly fastened on each Side to the Ground; and my Hair, which was long and thick, tied down in the same Manner. I likewise felt several slender Ligatures across my Body, from my Armpits to my Thighs. I could only look upwards; the Sun began to grow hot, and the Light offended my Eyes. I heard a confused Noise about me, but in the Posture I lay, could see nothing except the Sky. (5)

La descripción sobre la situación de Gulliver evoca de manera sorprendente al procedimiento mediante el cual un insecto o una planta se colocan bajo un microscopio para ser observados y examinados. Encontramos aquí la necesidad por parte de los liliputienses de fijar estáticamente a un “objeto” que no encaja en ninguno de los criterios de la ciencia. La sola presencia de Gulliver acarrea una incertidumbre que tiene que ser difuminada cuanto antes por los doctos. Tanto en este relato como en el que le sigue, los sabios y doctos de Lilliput y Brobdingnag se muestran extrañados ante la naturaleza de este visitante y expresan su desconcierto al constatar que se trata de un ser

del cual no se tiene ningún registro científico o histórico. Los filósofos de Lilliput concluyen que se trata de un ser que ha descendido de la luna o de alguna estrella, pues si hubiese una población numerosa de seres tan gigantes pronto dejarían desolada a la tierra. En contraparte, el rey de Brobdingnag cree en un principio que Gulliver es una pequeña máquina y su grupo de académicos se sorprenden de la existencia de un ser tan diminuto, ya que les es imposible creer que una criatura tan desprovista de recursos pueda sobrevivir. En ambos casos, puede decirse que la irrupción de una criatura tan insólita hace que los paradigmas epistemológicos de ambas comunidades científicas se tambaleen. El desconcierto que genera un individuo con tales características obliga a los científicos a encasillarlo de cualquier forma posible para evitar el desconcierto público y reafirmar la validez de su propio conjunto de creencias. Los doctos de ambos reinos examinan al protagonista swifteano a través de la lente del conocimiento con el propósito de legitimar esta inusitada aparición así como de confirmar la certeza de su saber.

La presencia de Gulliver en el reino de Lilliput determina el trato hacia él por parte de los demás habitantes. El miedo, el descrédito y la agresividad se manifiestan en las actitudes que en un principio toman con el médico inglés. Sólo el rey de Lilliput trata a Gulliver de una manera amable y cálida, pero ante sus súplicas de que lo deje en libertad el gobernante no puede hacer nada, pues no sólo es él quien toma las decisiones en el reino, sino que existe todo un consejo en el cual se discuten los asuntos más importantes de estado. La extrañeza científica entorno a la naturaleza del médico inglés pronto se transforma en una cuestión política y cultural de enorme relevancia. Se puede decir que el encuentro con una alteridad tan radical hace que esta sociedad se vea obligada a tomar medidas que permitan la incorporación de este peculiar visitante a la vida pública.

Es curioso observar, no obstante, que a pesar de que han descubierto las capacidades intelectuales y racionales de Gulliver, la decisión que toman de dejarlo con vida está basada única y exclusivamente en consideraciones de índole técnica y de conveniencia política y militar. En un principio, varios de los que son partidarios de Gulliver pugnan por dejarlo en libertad, pero se dan cuenta del peligro que representaría para el reino dejar que un ser de proporciones tan monstruosas sacie sus apetitos alimenticios a placer. Por otro lado, los que ven con recelo su presencia proponen matarlo sin mayores miramientos, pero pronto observan que hacer algo así causaría una hecatombe ya que no podrían deshacerse con facilidad de ese colosal cadáver, lo cual provocaría con seguridad muchas enfermedades entre los habitantes. Los reportes que llegan sobre la actitud magnánima de Gulliver con los soldados que desobedecieron las órdenes y decidieron atacarlo con sus flechas tienen un efecto favorable en el consejo y en el rey. Esa acción se convierte en una muestra del espléndido carácter de Gulliver y respalda la decisión de tratarlo –al menos en apariencia– de modo distinto.

Como se puede apreciar, todo un despliegue técnico se lleva a cabo a partir de la irrupción en el reino de este peculiar visitante. La sujeción de Gulliver con centenares de pequeñas cuerdas, su transportación hacia la ciudad mediante un complejo mecanismo, el procedimiento para alimentarlo y el desecho sistemático de sus heces en carretas, son todas acciones que hacen del protagonista swifteano un espécimen que levanta gran admiración pero que siempre suscita extrañeza entre sus anfitriones. La hospitalidad con la que el consejo decide tratar a Gulliver resulta un tanto engañosa como se ve en las condiciones a las que Gulliver se somete durante su estancia en el reino. Nuestro personaje se muestra siempre cándido e inocente y nunca se da cuenta de que los motivos que conducen a los que lo rodean distan mucho de ser los que él se imagina. En todo momento, el protagonista swifteano está sujeto al ojo inquisidor y

vigilante de la sociedad, pues a pesar de su conducta afable, su tamaño gigante no deja de representar para ellos una amenaza. Sin embargo, los liliputienses pronto reparan en el poder destructor de Gulliver y deciden emplearlo sin que el cirujano inglés se dé cuenta. Estos diminutos seres deciden utilizar a su gigante en contra del reino enemigo sin que la capacidad destructiva que éste posee repercuta de forma negativa en su propio territorio.

El minucioso escrutinio al que se ve sometido es sólo un síntoma de dicha actitud. En tan sólo unas cuantas páginas, Swift retrata de nueva cuenta la mentalidad característica del científico, quien busca delimitar con toda precisión las incógnitas que la naturaleza le presenta. En este caso, no son objetos naturales sino artículos del uso más común en la sociedad europea e inglesa a principios del siglo XVII los que se convierten en objeto de estudio de la naturaleza. Por supuesto, los escrutinadores liliputienses no están conscientes de esto, por lo que las reacciones que éstos tienen ante las pertenencias de Gulliver no dejan de sorprendernos:

Out of the right Fob hung a great Silver Chain, with a wonderful kind of Engine at the Bottom. We directed him to draw out whatever was at the End of that Chain; which appeared to be a Globe, half Silver, and half of some transparent Metal; For, on the transparent side, we saw certain strange Figures circularly drawn, and thought we could touch them, till we found our Fingers stopped by the lucid Substance. He put this Engine into our Ears, which made an incessant n Noise, like that of a Water-Mill: and we conjecture it is either some unknown Animal, or the God that he worships; but we are more inclined to the latter Opinion, because he assured us, (if we understood him right, for he expressed himself very imperfectly) that he seldom did any Thing without consulting it. He called it his Oracle, and said, it pointed out the Time for every Action of his Life. (18)

Con una ironía aguda, este pasaje describe desde la perspectiva de un liliputiense lo que a sus ojos se muestra como un objeto extraordinario y misterioso, que no es otra cosa más que la linterna de Gulliver. Ciertamente, la descripción puntillosa de un artefacto tan corriente tiene un efecto preponderantemente cómico, pero este análisis

también puede interpretarse desde la posición crítica que Swift tenía con respecto a la ciencia y el progreso humano. Las preguntas que la ironía swifteana nos hace plantearnos no dejan concesiones de ningún tipo: ¿Se puede decir que los adelantos tecnológicos de una civilización son mejores que los de otra? Desde algún punto de vista, ¿puede considerarse que los instrumentos de los que uno se sirve determinan una especie de superioridad de quien los utiliza frente a otros individuos? Éste y otros pasajes de *Gulliver's Travels* nos colocan en la posición de imaginar lo que pensaría un espectador distante acerca de nuestra conducta así como de la manera en que apreciamos la naturaleza y nos servimos de ella. Para un liliputiense, un objeto como el reloj no es más que un cacharro sofisticado que parece cumplir propósitos religiosos. De igual forma, objetos como un peine, una tabaquera, un diario y un pañuelo resultan para este diminuto observador sólo utensilios curiosos, pues él no tiene ninguna necesidad de servirse de estas cosas. Como afirma Benedict, “the interfusion of the literal and the metaphorical by both the meticulous Lilliputians and the inarticulate Gulliver proves that the two languages depend on one another. No pure language exists since no pure phenomena exist outside a social context.”²⁰ Puede decirse que la sátira swifteana presenta la coexistencia de dos lenguajes sobre una misma realidad para mostrar que ningún objeto es susceptible de una comprensión unívoca y deslindada del sistema de significados donde dicho objeto desempeña un papel específico. Swift parece sugerirnos con esto que dos observadores con perspectivas distintas embisten muy a menudo significados heterogéneos a la misma entidad.

Asimismo, el recuento de las pertenencias de Gulliver pone también en tela de juicio lo fácil que se acostumbra la vista a las propias invenciones. Lo que este inventario sugiere en el lector es que el hombre es un ser con una memoria limitada y

²⁰ Barbara Benedict, *Curiosity. A Cultural History of Early Modern Enquiry*, p. 114.

que muy a menudo emplea su inteligencia para no tener que pensar más en un futuro. Nuestra mirada está tan habituada que equiparamos sin más al tiempo con lo que los relojes marcan y en vez de sorprendernos de un fenómeno tan misterioso y de la invención que hemos utilizado para comprenderlo mejor, damos todas estas cosas por sentado y las utilizamos sin cuestionarlas. De una manera afín a la actitud de Sócrates en el *Fedro* donde el filósofo deplora la invención de la escritura porque ésta vuelve débil la memoria de los hombres,²¹ Swift pone de manifiesto lo fácil que es renunciar a la capacidad de asombro y de no cuestionar el sistema de valores con los que se pretende legitimar cierta realidad en un contexto social.

Como hemos apuntado, Swift se sirve de la visión macroscópica y microscópica de la ciencia para mostrar cómo la mirada se acostumbra con facilidad a apreciar la realidad unívocamente. Por lo que hemos visto hasta ahora, esto tiene claras repercusiones en el terreno de la ética y la política, pero las consecuencias de esto se extienden a ámbitos insospechados. Tal es el caso de los juicios estéticos, ya que muy a menudo damos por supuesto que los juicios de placer y displeacer están arraigados en nuestras mismas disposiciones naturales. Sin embargo, las experiencias de Gulliver parecen refutar esta idea, pues estos juicios también dependen de la manera en la que nos aproximamos a los objetos. En la sátira swifteana varias cosas que de ordinario consideramos como bellas dejan de serlo si sus dimensiones son macroscópicas; en contraparte, el uso del microscopio pone de relieve cómo los seres más repugnantes

²¹ El pasaje platónico es extraordinariamente elocuente al respecto: “Porque es que es impresionante, Fedro, lo que pasa con la escritura, y por lo que tanto se parece a la pintura. En efecto, sus vástagos están ante nosotros como si tuvieran vida; pero, si se les pregunta algo, responden con el más altivo de los silencios. Lo mismo pasa con las palabras escritas. Podrías llegar a creer que lo que dicen fuera como pensándolo; pero si alguien pregunta, queriendo aprender de lo dicho, apuntan siempre y únicamente a una y la misma cosa. Pero, eso sí, con que una vez algo haya sido puesto por escrito, las palabras ruedan por doquier, igual entre los entendidos que como entre aquellos a los que no les importa en absoluto, sin saber distinguir a quiénes conviene hablar y a quienes no. Y si son maltratadas o vituperadas injustamente, necesitan siempre la ayuda del padre, ya que ellas solas no son capaces de defenderse ni de ayudarse a sí mismas.” Platón, *Fedro*, 275e-276a.

pueden resultar fascinantes ante nuestros ojos. Swift muestra la facilidad con la que se tambalean las creencias que de ordinario juzgamos como inalterables. En los siguientes pasajes de *Gulliver's Travels* y de la *Micrographia* de Hooke este contraste se vuelve particularmente notorio:

(...) she was forced to apply the last Remedy by giving it suck. I must confess no Object ever disgusted me so much as the Sight of her monstrous Breast, which I cannot tell what to compare with, so as to give the curious Reader an Idea of its Bulk, Shape and Colour. It stood prominent six Foot, and could not be less than sixteen in Circumference. The Nipple was about half the Bigness of my Head, and the Hue both of that and the Dug so verified with Spots, Pimples and Freckles, that nothing could appear more nauseous. (...) This made me reflect upon the fair Skins of our *English Ladies*, who appear so beautiful to us, only because they are our own Size, and their Defects not to be seen through a magnifying Glass, where we find by Experiment that the smoothest and quite Skins look rough and coarse, and ill coloured. (71)

The strength and beauty of this small creature [The Flea], had it no other relation at all to man, would deserve a description. (...) As for the beauty of it, the *Microscope* manifests it to be all over adorn'd with a curiously polish'd suit of *sable* Armour, neatly jointed, and beset with multitudes of sharp pinns, shap'd almost like Porcupine's Quills, or bright conical Steel-bodkins; the head is on either side beautify'd with a quick and round black eye K, behind each of which also appears a small cavity, L, in which he seems to move to and fro a certain thin film beset with many small transparent hairs, which probably may be his ears.²²

Para observadores con perspectivas distintas a la ordinaria, una parte tan delicada y fina del cuerpo femenino se convierte en una objeto que lastima la vista, mientras que un insecto tan repulsivo e insignificante como lo es una pulga se transforma, mediante un lente de aumento, en un ser cuya estructura es fascinante y hermosa. Por supuesto, esto no es un argumento en contra de la idea clásica según la cual los objetos simétricos y armónicos placen nuestros sentidos con mayor frecuencia que los que no lo son, pero el ingenio científico swifteano arroja luz sobre el hecho de que las proporciones dependen también de la medida y el tamaño de quien las observa. Esto no quiere decir que los sentidos nos engañen, sino que a menudo creemos que los juicios sólo pueden formularse desde un punto de vista. En el ámbito de la ciencia,

²² <http://www.gutenberg.org/files/15491/15491-h/15491-h.htm>

deseamos siempre afinar estos juicios, como afirma Hooke, “*supplying (...) their infirmities with Instruments, and, as it were, the adding of artificial Organs to the natural*”.²³ Por el contrario, en la vida cotidiana, nadie querría tener presente que los cuerpos bellos pueden lucir monstruosos desde ciertos ángulos. La óptica swifteana nos muestra que nuestras apreciaciones estéticas y morales no son indefectibles, pero que la certeza ordinaria que tenemos de estas valoraciones es algo de lo que no nos gustaría prescindir en vistas de una supuesta objetividad absoluta.

En *Gulliver's Travels*, como en muchas obras del pensamiento moderno, quien ocupa un lugar privilegiado no son los objetos sino el sujeto del conocimiento, quien dispone de un vasto abanico de opciones para aproximarse a la realidad tan amplio como su misma razón. Tal como la filosofía desde Descartes hasta Kant privilegia las capacidades de quien observa un fenómeno y la ciencia ensalza la capacidad del hombre de conocer reinos inexplorados de la naturaleza,²⁴ Swift crea un cosmos literario en el que el sujeto es la instancia suprema que le da validez al saber. Esta nueva cosmovisión le da una responsabilidad enorme al individuo, pues sobre sus hombros descansa la posibilidad de encontrar un ángulo propicio para desentrañar los problemas que se le presentan.

En este sentido, puede decirse que quien se aferra a sostener un punto de vista a ultranza cae en una posición dogmática radical. En el viaje a Brobdingnag, podemos apreciar que existe un cambio de perspectiva de los gigantes con respecto a Gulliver. El médico inglés es considerado como un ser extraordinario, una atracción de circo, una criatura mecánica y finalmente se le reconoce como una persona con pleno derecho. De

²³ *Ibid.*

²⁴ Véase por ejemplo el papel inquisidor que juega la razón para Kant de cara a la investigación científica: “La razón debe abordar la naturaleza llevando en una mano los principios según los cuales sólo pueden considerarse como leyes los fenómenos concordantes, y en la otra, el experimento que ella haya proyectado a la luz de tales principios. Aunque debe hacerlo para ser instruida por la naturaleza, no lo hará en calidad de discípulo que escucha todo lo que el maestro quiere, sino como juez designado que obliga a los testigos a responder a las preguntas que él les formula.” Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, BXIII.

una forma un tanto alegórica, Swift plantea en ese viaje que los gigantes son poseedores de la perspectiva “elevada” de no aferrarse a ningún pensamiento que les impida apreciar una situación desde otros ángulos. La manera en que el rey de los gigantes habla de la humanidad como “the most pernicious Race of little odious Vermin that Nature ever suffered to crawl upon the Surface of the Earth” (108) puede leerse como un rechazo a adoptar una posición tan solipsista y reducida como la que se deja ver en el recuento que Gulliver hace de su propio país. Por el contrario, esto jamás sucede con ningún habitante de Lilliput. En ese territorio, Gulliver siempre es considerado como un *Man-Mountain*, un instrumento de guerra formidable y letal en la guerra contra el reino de Blefuscu, que debe cumplir una función mecánica de destrucción si es que desea integrarse con éxito a esa sociedad.

La visión “pequeña” de estos personajes hace que se encuentren aferrados a posiciones contradictorias y pueriles. Si bien los liliputienses tienen un sistema judicial encomiable que se busca premiar los méritos morales en lugar de castigar las faltas, su sociedad está llena de conflictos “terribles” –como la disputa religiosa en torno a los huevos–, y su gobierno aplica normas crueles y rígidas en el terreno político y educativo. Ante la sugerencia de Gulliver de no exterminar el reino de Blefuscu y su acción altruista de apagar con su propia orina el fuego del castillo, los liliputienses reaccionan de manera absurda y desproporcionada y deciden que el castigo más justo por ambas acciones es la de sacarle los ojos. Al conocer esta resolución Gulliver huye hacia el otro reino y se aleja de aquellos seres cuya poca visión los hará permanecer en un perpetuo estado de antagonismo. La huída de Gulliver de este territorio es el escape del hombre ante una razón microscópica que impide juzgar la realidad de una manera distinta.

Capítulo II

La ciencia como catástrofe política

(...) En los hechos se ve que cuantos se abocan a la filosofía, no adhiriéndose simplemente a ella con miras a estar educados completamente y abandonándola siendo aún jóvenes, sino prosiguiendo en su ejercicio largo tiempo, en su mayoría se convierten en individuos extraños, por no decir depravados, y los que parecen más tolerables, no obstante, por obra de esta ocupación que elogias, se vuelven inútiles para los Estados.
Platón, *República*, 487d.

El papel que juega la ciencia en el tercer viaje de Gulliver hacia Laputa y los territorios que le circundan tiene un carácter distinto al de los primeros dos, pues mientras en aquéllos Swift construye unos escenarios caóticos –inspirados en los adelantos científicos– con los cuales critica ciertas actitudes morales, políticas y religiosas de su época, en éste emprende una crítica frontal en contra de las ilusiones generadas por la ciencia. Como hemos dicho, Swift estaba muy bien enterado de los avances tecnológicos y científicos de su tiempo y veía a los mismos con buenos ojos, pero estaba muy lejos de creer que a corto plazo la ciencia conduciría al hombre a un estado utópico en el que todas sus necesidades quedarían cubiertas.

Esta posición refleja con claridad el escepticismo razonable que caracteriza a toda su obra. Swift era consciente de que los grandes adelantos de su tiempo tardaron siglos en gestarse y sabía que, a pesar de las nuevas metodologías científicas, nadie podía garantizar que el avance de la ciencia continuara con un paso tan firme en todas sus ramas y campos de estudio. En este punto, el escritor irlandés concuerda con su severo crítico, el Doctor Samuel Johnson, como lo deja ver el siguiente pasaje:

When the philosophers of the last age were first congregated into the Royal Society, great expectations were raised of the sudden progress of useful arts; the time was supposed to be near, when engines should turn by a perpetual motion,

and health be secured by the universal medicine; when learning should be facilitated by a real character, and commerce extended by ships which could reach their ports in defiance of the tempest. (...) But improvement is naturally slow. The Society met and parted without any visible diminution of the miseries of life. The gout and stone were still painful, the ground that was not ploughed brought no harvest, and neither oranges nor grapes would grow upon the hawthorn.²⁵

El contraste entre el exacerbado optimismo de algunos contemporáneos por el progreso de la ciencia y la lentitud de sus avances daba razones a escritores como Johnson y Swift para levantar sospechas. Si bien es cierto que Robert Boyle, Robert Hooke e Isaac Newton, los miembros más destacados de la Royal Academy a finales del siglo XVII y principios del XVIII, hicieron notables y admirables contribuciones que ampliaron el conocimiento de la naturaleza, sus descubrimientos no tuvieron repercusiones inmediatamente en la vida cotidiana. Esta revolución científica transformó las ideas que se tenían del universo, pero tardó mucho tiempo en incidir en la existencia de la gente común y corriente. Paradójicamente, el reproche que los científicos a partir de Galileo hacen a los filósofos de la antigüedad sobre el carácter meramente especulativo de sus investigaciones, es algo que la sociedad pudo haberles echado en cara a los propios científicos debido a la falta de aplicaciones prácticas de sus conocimientos.²⁶ *Gulliver's Travels*, por supuesto, jamás sugieren que dichas aplicaciones podrían darse sin unas bases teóricas sólidas. La sátira swifteana sólo señala que dicho proceso no puede acaparar la atención de la sociedad mientras existan otras dificultades de urgencia mucho mayor.

²⁵ Samuel Johnson, *The Idler*, No. LXXXVIII, December 22, 1759

²⁶ Las críticas que se formulan contra los filósofos de la antigüedad dejan ya ver el desarrollo de la especialización de las ciencias, pues, en primer lugar, desde Grecia hasta la Edad Media el filósofo era por igual tanto el que investigaba el mundo físico como las realidades suprasensibles. En cambio, a partir del siglo XVII se busca distinguir claramente entre los dos tipos de investigaciones. Aun así, los llamados científicos modernos se consideran a sí mismo todavía filósofos, aunque sólo se ocupan de cierto tipo de realidades. El siguiente pasaje de la *Micrographia* ilustra muy bien este punto: “*These being the dangers in the process of humane Reason, the remedies of them all can only proceed from the real, the mechanical, the experimental Philosophy, which has this advantage over the Philosophy of discourse and disputation, that whereas that chiefly aims at the subtilty of its Deductions and Conclusions, without much regard to the first ground-work, which ought to be well laid on the Sense and Memory; so this intends the right ordering of them all, and the making them serviceable to each other.*” (cursivas del original). Robert Hooke, *Ibidem*.

El contraste mayúsculo entre posiciones especulativas y situaciones apremiantes se puede apreciar con claridad en casi todos los escenarios del tercer viaje. El primer lugar al que Gulliver llega en esta aventura es a Laputa, una isla voladora que forma parte del reino de Balnibarbi y que aloja a personajes con capacidades sorprendentes para la aritmética, la geometría y la música, pero que se encuentran consumidos por su saber. Estos curiosos individuos de la corte real desatienden todos los aspectos de la vida práctica hasta un extremo tal que sostener una charla normal con ellos se vuelve imposible. Sus abstracciones los tienen tan ocupados que se convierten en seres enajenados y despreocupados del mundo.

Como es muy común en las aventuras de Gulliver, estos personajes extravagantes nos parecen en un principio hilarantes y al poco tiempo nuestra imagen de ellos se transforma. La espléndida ironía swifteana nos hace simpatizar primero con una serie de circunstancias que de ordinario no estaríamos dispuestos a aceptar. Conforme avanza el relato observamos que su afán por ser sabios acarrea consecuencias nocivas en Laputa como la marginación de las mujeres de la vida pública. Podría decirse que Swift construye una alegoría topográfica en la que la sociedad científica pierde todo contacto con la realidad al *subir* a una recóndita atalaya del conocimiento donde el terreno de la acción se ha olvidado tierra abajo.

Esta alegoría topográfica se extiende a terreno político y social. Los científicos de Laputa no sólo viven en un mundo elevado en materia de asuntos intelectuales, sino que el espacio donde habitan en un lugar alejado y distante. Esto provoca que la esfera del poder y del conocimiento esté deslindada por completo de las necesidades reales y concretas de los habitantes de Balnibarbi. La separación entre la isla flotante y el reino despierta además una actitud de superioridad en los miembros de la corte que los lleva a despreciar a todos los que no poseen su mismo nivel de conocimientos. Lo único que

esperan de sus súbditos es que paguen sus tributos al reino; si esto no ocurre, ponen en marcha todos los medios posibles para castigarlos:

If any Town should engage in Rebellion or Mutiny, fall into violent Factions, or refuse to pay the usual Tribute, the King has two Methods of reducing them to Obedience. The first and the mildest Course is, by keeping the Island hovering over such a Town, and the lands about it, whereby he can deprive them of the Benefit of the Sun and the Rain, and consequently afflict the Inhabitants with Dearth and Diseases: and if the Crime deserve it, they are at the same time pelted from above with great Stones, against which they have no Defence but by creeping into Cellars or Caves, while the Roofs of their Houses are beaten to Pieces. But if they still continue obstinate, or offer to raise Insurrections, he proceeds to the last Remedy, by letting the Island drop directly upon their Heads, which makes a universal Destruction both of Houses and Men. (144)

Este pasaje provee una fría visión de la ciencia como un instrumento que puede utilizarse para infligir castigos despiadados. El uso de la isla como un arma de sometimiento y de destrucción de los pueblos conjunta los avances de la ciencia con los intereses de dominación política. La crítica que se elabora en este episodio, sin embargo, no pone en tela de juicio la legitimidad de la ciencia, sino la violencia que se ejerce cuando se adopta una visión técnica e instrumental de los asuntos humanos. Si bien el rey de Laputa admite más adelante que estas medidas sólo pueden ser adoptadas en casos extremos, esto no parece justificar la validez de dichos procedimientos en absoluto, sobre todo si se tiene en cuenta que la corte no se preocupa en lo más mínimo por el bienestar del pueblo.

Quintana señala con acierto que detrás del imaginario de *Gulliver's Travels* se encuentra el descubrimiento de América, y la relación de sujeción económica y cultural que se forjó entre ésta y Europa.²⁷ Como sabemos, la dicotomía entre civilización y naturaleza marcó todo el debate intelectual en torno a los habitantes del Nuevo Mundo. La reacción de la sociedad culta al conocer sus prácticas y costumbres fue la de exigir de manera inmediata su evangelización y promover su educación en las costumbres

²⁷ Ricardo Quintana, *The Mind and Art of Jonathan Swift*, p. 297.

europas, lo cual terminó siendo más bien una consecuencia de la sujeción económica y política ejercida sobre estos pueblos. Sin embargo, muchas voces de protestas se alzaron en contra de la concepción de que el dominio político de Europa –el cual, dicho sea de paso, sólo pudo darse gracias a su superioridad tecnológica militar– significaba también una superioridad de índole intelectual o cultural. Algunos pocos como Montaigne se atrevieron a denunciar abiertamente estas ideas, e inauguraron con esto una tradición crítica en el pensamiento europeo en torno a la ideas de civilización, progreso y naturaleza que llegó hasta algunos filósofos y escritores ilustrados.²⁸ En un tono semejante, la sátira swifteana sugiere que la justicia y la organización moral de una sociedad son los criterios que en última instancia determinan si dicha sociedad se encuentra encaminada hacia el progreso. La situación entre Irlanda e Inglaterra era también otro escenario donde a ojos de Swift se podía apreciar con claridad esta clase de conflictos. Obras satíricas como “A Modest Proposal” (1729) o misivas políticas como “The Drapiers Letters” (1724) sólo confirman esta constante preocupación suya de poner de manifiesto las fatídicas consecuencias de asumir una racionalidad instrumental en los asuntos humanos. Por esta razón, no debe sorprendernos que a este pasaje le siga el relato de un pueblo que se rebela en contra de estas injusticias y logra vencer con gran destreza la tecnología de los laputenses. La posición de Swift ante condiciones de desigualdad tan extremas resulta aguda e incisiva.

²⁸ Se deja ver en estas líneas el severo juicio de Montaigne en contra de esas ideas: “Y el caso es que estimo (...) que nada bárbaro o salvaje hay en aquella nación, según lo que me han contado, sino que cada cual considera bárbaro lo que no pertenece a sus costumbres. Ciertamente parece que no tenemos más punto de vista sobre la verdad y la razón que el modelo que el modelo y la idea de las opiniones y usos del país en el que estamos.” Michel de Montaigne, “Del Canibalismo”, *Ensayos*, p. 267. Por otro lado, Quintana también destaca que la literatura de viajes se convirtió en sí misma un género de protesta en contra del solipsismo cultural europeo: “By the end of the seventeenth century and the beginning of the eighteenth, the philosophic criticism of Europe -- criticism which rests upon primitivistic theory and is 'rationalistic' in the sense that reason is brought into play against established dogmas -- was full blown in the imaginary voyages. Take, for example, *La terre australe connue* (1676) by Gabriel Foigny: Foigny was a *libertin*, attacking Christianity in his description of austral peoples. In *L'histoire des Sévarambes* (1677- 1679), Denis Vairasse d'Alais satirized the miracles of the Old and New Testament, and represented the religion of the *Sévarambes* as deism.” Ricardo Quintana, *The Mind and Art of Jonathan Swift*, p. 298.

Por otra parte, después de observar las peculiares costumbres de estos personajes, Gulliver decide proseguir su recorrido por Balnibarbi y el Rey le recomienda visitar a uno de sus súbditos más fieles. Cuando Gulliver viaja a través de estos nuevos territorios, descubre que la mayor parte de las tierras se encuentran sin cultivar y que todos los habitantes se visten con andrajos. Nuestro protagonista llama la atención sobre este hecho, pero Munodi, el apreciado súbdito del rey, le dice que esa situación no es algo que sorprenda a los lugareños. Poco después llegan a su castillo, donde por fin este anfitrión le relata a Gulliver la historia reciente del reino. Munodi le cuenta cómo hace cuarenta años un grupo de profesores fue de visita a Lagado. Estos personajes quedaron tan sorprendidos por la ciencia y la tecnología del lugar, que decidieron hacer que todos en el reino contribuyeran al avance de las ciencias naturales. Para este propósito, crearon en todas las ciudades importantes unas academias llamadas *Projectors*, destinadas a conducir a las ciencias hacia el progreso y solventar las necesidades sociales, pero esto es precisamente lo que no parece suceder:

The only Inconvenience is, that none of these Projects are yet brought to Perfection; and in the mean time, the whole Country lies miserably waste, the Houses in Ruins, and the People without Food or Clothes. By all which, instead of being discouraged, they are Fifty Times more violently bent upon prosecuting their Schemes, driven equally on by Hope and Despair: That as for himself, being not of an enterprising Spirit, he was content to go on in the old Forms; to live in the Houses his Ancestors had built, and act as they did, in every Part of Life, without Innovation: That some few other persons of Quality and Gentry had done the same; but were looked on with an Eye of Contempt and ill Will, as Enemies to Art, ignorant, and ill Commonwealthsmen, preferring their own Ease and Sloth before the general Improvement of their Country. (151)

De nueva cuenta, la sátira swifteana pone de manifiesto lo peligroso que resulta en el plano político crear cúpulas privilegiadas donde el conocimiento esté acaparado. Los estudiosos de Swift concuerdan en que los *Projectors* son una representación de la Royal Society, una institución que desde la Restauración asumió como su objetivo principal el desarrollo de las ciencias de la naturaleza. Resulta curioso observar que

desde su fundación el lema de dicha institución fue *nullius in verba*, es decir, “en las palabras de nadie”. Aquella frase latina sintetizaba el espíritu científico de la época que, como hemos apuntado al comienzo de nuestro estudio, desconfiaba de todo conocimiento que estuviera fundado en una autoridad o tradición. Ciertamente, la razón de esto fue que la ciencia natural progresó a pasos agigantados a raíz de asumir el método experimental, pero lo que en aquella época se ignoraba –y esto lo han hecho ver de manera admirable algunos filósofos de la ciencia contemporáneos como Thomas Kuhn– es que el conjunto de teorías asumidas como una ciencia *también* conforma una tradición con criterios de objetivación que en la mayoría de los casos suelen ser convencionales.²⁹ Los avances científicos nunca pueden ser valorados como tales sin un marco teórico en el que se pueda evaluar su auténtica trascendencia y relevancia. Puede decirse que sin un consenso general de lo que constituye parte del saber científico es imposible valorar la importancia de un descubrimiento o experimento. Las premisas de las ciencias conforman un conglomerado de conocimientos que sólo es susceptible de enriquecerse mediante principios de acuerdos fundamentales que determinan la misma lógica de la investigación científica. Más aún, existen abundantes casos en la historia de la ciencia de avances científicos cuyas implicaciones no se comprenden en todas sus dimensiones hasta que el conocimiento de los mismos llega a la sociedad.³⁰ Con esto, no pretendo sugerir de manera anacrónica que Swift era plenamente consciente de estos planteamientos, pero al menos en *Gulliver’s Travels* resulta claro que hay una crítica en

²⁹ De modo particular, me refiero a la filosofía de la ciencia de Thomas Kuhn. Este filósofo explica el desarrollo de las ciencias a partir de “paradigmas”, los cuales no son otra cosa que el conjunto de proposiciones y teorías que se asumen como verdaderas por parte de la comunidad científica. Kuhn señala que si los científicos no pueden ponerse de acuerdo en un lenguaje común el avance de la ciencia es imposible. Desde esta perspectiva, se vuelve necesario el establecimiento de un paradigma desde el cual la ciencia pueda realizar sus programas de investigación. Cfr. Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, págs. 57-75.

³⁰ El fracaso de la explicación geocéntrica del sistema planetario es un caso idóneo al respecto. Desde Copérnico se sabía que la explicación Ptolemaica resultaba insuficiente, pero este conocimiento no formó parte de inmediato de la sociedad en general debido a que este descubrimiento contradecía el modelo cosmológico adoptado por la Iglesia. Sólo después de un largo periodo este conocimiento fue difundido y transformó la visión que el hombre renacentista tenía del cosmos y de la naturaleza.

contra del conocimiento que pretende situarse más allá de la esfera social y de la razón pública. El conocimiento científico, si no cumple la condición de ser comunitario, puede llegar a ser más peligroso que una autoridad o una tradición.

Cuando Gulliver llega a conocer la Academia de Lagado se sorprende al conocer las invenciones de estos científicos. Nuestro protagonista conoce a avezados investigadores que buscan, entre otras cosas, extraer rayos de sol de los pepinos, reducir hielo a pólvora mediante la calcinación, arar la tierra por medio de puercos y edificar casas empezando por el tejado. Esto no sería otra cosa más que una muestra de un ingenio y una imaginación notables de no ser porque todos estos experimentos fueron llevados realmente a cabo por miembros de la Royal Society.³¹ Muy probablemente, la mención de dichos inventos fue interpretada por los primeros lectores de la obra como una sátira del excesivo afán de la comunidad científica por presentar novedades y descubrimientos. Como sucede a menudo, los avances de unos pocos abren un camino que otros también intentan recorrer, pero lo que motiva a estos últimos en ocasiones no es proporcionar un servicio duradero a la humanidad sino el mero reconocimiento y la vanagloria personal.

Asimismo, tal y como ocurre en la Academia de Lagado, la ciencia puede convertirse en una actividad solipsista y hermética. Lo que hace más irónica esta situación es que se diga en el relato que estas investigaciones se realizan en el marco de las “ciencias prácticas”, en contraposición a otras investigaciones a las que denominan “ciencias teóricas”. Si bien es cierto que las primeras pretenden repercutir de manera inmediata en la vida de los habitantes de Balnibarbi, la aplicación de dichos conocimientos nunca se concreta en el terreno social. Por otro lado, las investigaciones “teóricas” que los científicos de Lagado realizan constituyen una representación

³¹ Véase la nota al pie en Jonathan Swift, *Gulliver's Travels*, p. 153.

alegórica de los distintos papeles que puede asumir la ciencia. En particular, los intentos por transformar el lenguaje muestran qué tan absurdas pueden volverse las especulaciones que buscan introducir criterios rígidos y precisos a las realidades que no los admiten. La resistencia por parte el supuesto sector inculto de la población no se hizo esperar ante la propuesta de los sabios de la Academia. A este respecto, el contraste entre los científicos y diletantes es ilustrativo:

And this Invention would certainly have taken Place, to the great Ease as well as Health of the Subject, if the Women in conjunction with the Vulgar and Illiterate had not threatened to raise a Rebellion unless they might be allowed the Liberty to speak with their Tongues, after the Manner of their Forefathers: Such constant irreconcilable Enemies to Science are the common People. (158)

El proyecto de suprimir todas las palabras habría sido consumado de no ser por la resistencia de aquellos que se aferran a las costumbres del pasado. De manera lúcida, la sátira swifteana pone de relieve cómo las sociedades deben de pagar un elevado costo en aras del progreso científico. Ésta y otras situaciones semejantes a lo largo del tercer viaje parecen sugerir que los avances técnicos tienen como uno de sus efectos que otra clase valores sean desatendidos y relegados. Las consecuencias de esto se manifiestan en la ridícula situación en la que están inmersos los académicos de Lagado, quienes tienen que llevar consigo físicamente todos los objetos sobre los que piensan discurrir para señalarlos en el transcurso de sus conversaciones. Este disparatado panorama pone de relieve que no todo conocimiento es benéfico y, más aún, que el conocimiento se puede volver una pesada carga que hay que llevar a cuestas. La incapacidad de los científicos de transportar todos los objetos necesarios para una conversación se convierte en una incapacidad de reconocer el peso específico de cada saber.

Las siguientes dos aventuras de Gulliver no conllevan a una crítica a la ciencia tan franca y directa como ocurrió en Laputa y Lagado; sin embargo, en ambas se puede

ver de igual forma la preocupación por situar la importancia de los esfuerzos humanos en su medida más justa. En el viaje de Gulliver a Glubbdrib, apreciamos en los diálogos que sostiene con personajes políticos de la antigüedad que la historia humana está plagada de azares y contingencias y que aquello que consideramos como un logro importante de las figuras más importantes de cada época no fue otra cosa más que el desacierto de otros. En cambio, en Luggnagg observamos que el actuar humano no debe estar basado en el horizonte de un tiempo infinito. El pasado y el futuro representan en este sentido ilusiones que pueden atrofiar por igual la capacidad crítica. Cada uno de estos viajes a su manera, incide en el tema de la finitud humana y de la dimensión que nuestros esfuerzos cobran cuando uno asume radicalmente la conciencia de la misma.

Cabe preguntarse ante este turbio panorama si Swift plantea una salida en su sátira. Al menos, es cierto, se puede señalar que las actitudes de los gigantes de Brobdingnag como los Houyhnhnms estarían mucho más próximas a lo que Swift mismo entendería como una correcta jerarquización de los saberes. Sólo es necesario recordar el papel que otorga el rey de los gigantes a la prudencia y al sentido común el ámbito de la política, o bien, la conducta ecuánime y moderada de los Houyhnhnms, quienes creen que la vida ética y el respeto por la naturaleza son mucho más importantes que la acumulación de datos sobre el mundo.

Estas actitudes han sido interpretadas por muchos críticos como rasgos utópicos o modelos ideales a los que la sátira swifteana apunta. Sin embargo, creo que a pesar de las manifiestas virtudes de los personajes del segundo y cuarto viaje, resultaría equívoco decir que existe un solo modelo ideal de civilización o de cultura en *Gulliver's Travels* al que todas las civilizaciones decadentes deberían de ajustarse. Por el contrario, la virtud de la obra de Swift radica en que las sociedades que Gulliver visita son criticadas a partir de sus estructuras internas y de sus cimientos más profundos. Cuando el lector

contempla esas contradicciones se da cuenta asimismo de la inviabilidad de los proyectos y de las aspiraciones de cada sociedad en cuestión. En otras palabras, la sátira swifteana es una crítica del pensamiento moderno y de muchos de sus presupuestos básicos; no busca derrumbar el edificio del conocimiento científico, sino que busca colocar al mismo en el lugar que le corresponde. En ningún otro lugar de *Gulliver's Travels* queda esto con mayor claridad que en su diálogo con Aristóteles en Glubbdrubdrib:

I then desired the Governor to call up *Descartes* and *Gassendi*, with whom I prevailed to explain their Systems to *Aristotle*. This great Philosopher freely acknowledged his own Mistakes in Natural Philosophy, because he proceeded in many things upon Conjecture, as all Men must do; and he found that *Gassendi*, who had made the Doctrine of *Epicurus* as palatable as he could, and the *Vortices* of *Descartes*, were equally to be exploded. He predicted the same Fate to *Attraction*, whereof the present *Learned* are such zealous *Asserters*. He said, that new Systems of Nature were but new Fashions, which would vary in every Age; and even those, who pretend to demonstrate them from Mathematical Principles, would flourish but a short Period of Time, and be out of Vogue when that was determined. (169)

En este pasaje, Gulliver solicita que se convoque a Aristóteles, a René Descartes, y a Pierre Gassendi, figuras enormemente representativas del conocimiento en la Antigüedad y la Modernidad. Lo que Swift pone en este diálogo imaginario en boca del Estagirita es algo que los modernos parecían haber olvidado por completo: el carácter perecedero de las explicaciones científicas. En efecto, Aristóteles es el primero en reconocer que sus explicaciones del mundo físico no eran verdades eternas. Tampoco es tan ingenuo como para pensar que los modelos científicos que hoy nos resultan válidos lo serán también mañana. La pretensión de varios científicos desde el Renacimiento de dar una explicativa del funcionamiento del universo se ve ridiculizada si situamos dichos esfuerzos en la enorme perspectiva del tiempo como lo ha hecho Swift. De la misma manera, resulta falso pensar que la perspectiva científica rigurosa sea la más adecuada para todos los ámbitos. Así pues, podría decirse que pensadores como

Descartes, que intentaron juzgar al hombre como una máquina de regularidades semejantes a las de un astro, fueron incluso más dogmáticos que los antiguos, pues pretendieron homogenizar la realidad a un solo sistema en vez de regir cada saber según su objeto. Lo que queda claro a partir de *Gulliver's Travels* es que existen distintos ámbitos del conocimiento y que éstos en ocasiones entran en conflicto. Las disputas en el ámbito de los saberes, sin embargo, no pueden ser resueltas mediante la simple proclamación de un saber sobre todos los demás. Tal y como la sátira swifteana deja ver en un constante juego de oposiciones y trasposiciones discursivas, el conocimiento científico es sólo una herramienta que ayuda a construir el mundo humano y no puede pretender ser la explicación última de las cosas ni mucho menos debe aspirar a ser una teoría absoluta sobre el actuar del hombre. La objetividad tan anhelada por las ciencias experimentales es un gran logro que para bien o para mal sólo puede darse en un terreno seguro pero limitado.

Epílogo

There are more things in heaven and earth, Horatio,
Than are dreamt of in your philosophy.
William Shakespeare, *Hamlet*, I, 5.

A la luz de nuestro estudio, me parece importante realizar algunas consideraciones finales entorno al papel de la ciencia en *Gulliver's Travels*. A mi juicio, este tema es central a lo largo de toda la obra ya que configura en grandísima medida el tono y el hilo narrativo de la misma. Concuerdo con Hunter cuando señala que para Swift “satire is more of a literary mode than a kind of genre in itself, and often it finds its form by invading and inhabiting one or more existing genres and thus making encroachment, infiltration, possession and subversion its central way of life.”³² Esto significa, en otros términos, que la sátira swifteana no sigue de manera necesaria y rígida los cánones de una forma literaria ya establecida y delimitada, sino que precisamente pone en tela de juicio la estabilidad y la inmutabilidad de cualquier clase de discurso. En ese sentido, puede decirse que Swift concibe su sátira como un género de géneros, donde los intereses políticos, morales, científicos éticos y estéticos encuentran un espacio narrativo conveniente en el marco del itinerario de Gulliver.

Como hemos señalado, Swift tenía muy presente el imaginario intelectual y cultural de su época y en *Gulliver's Travels* se sirvió enormemente de la familiaridad del mismo con la literatura de viajes. En función de este bagaje común, Swift construyó la historia de un personaje que contrasta sus propias costumbres con las de los reinos y las naciones remotas que visita. La exploración de nuevos territorios, como se puede apreciar en la sátira, va acompañada de prejuicios culturales y científicos que de forma necesaria filtran los hechos para un observador, pero que son susceptibles de

³² Paul Hunter, *Ibid*, p. 226.

modificarse e incluso derrumbarse ante la presencia de la alteridad. Swift apreció con notable lucidez el hecho de que nos reconocemos a nosotros mismos y nos vemos más claramente cuando nuestros confines –que son los límites más allá de los cuales un objeto o un valor determinados dejan de ser lo que son y se convierten en otras cosas– son cuestionados. Los viajes de Gulliver son aventuras epistémicas donde el saber de cualquier orden y especie es susceptible de ser examinado críticamente.

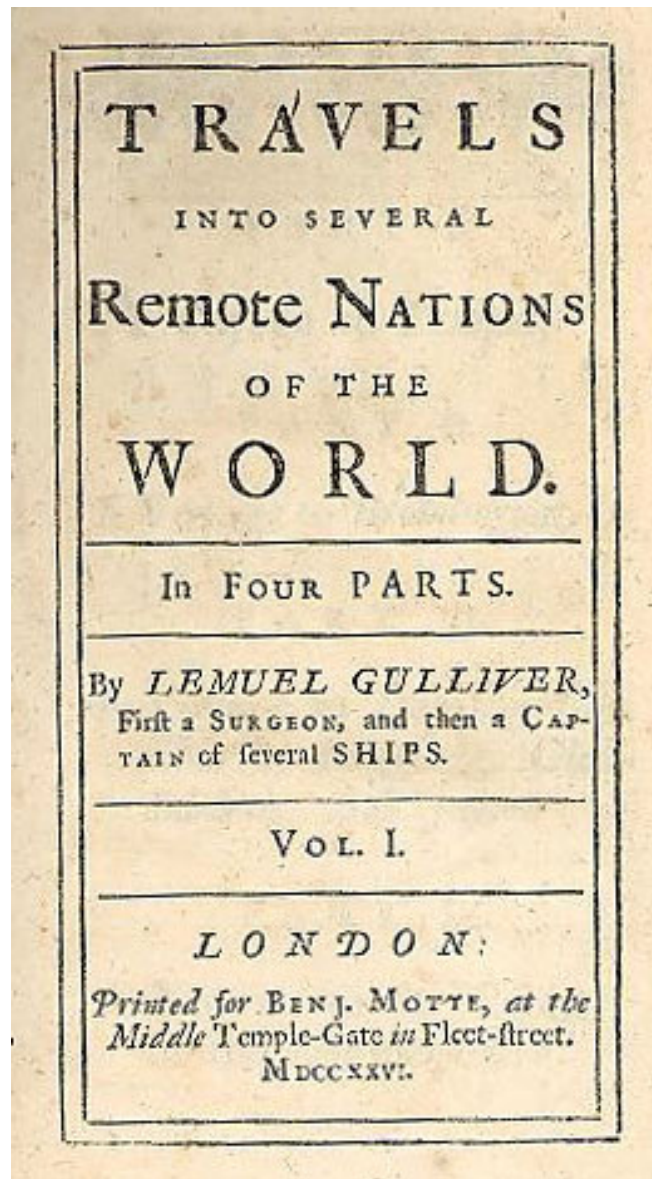
Un innegable mérito de la narrativa swifteana consiste en haber creado una serie de distopías en las que no sólo se cuestiona la práctica de la ciencia como se puede apreciar en el tercer viaje sino que ésta influye como modelo discursivo para narrar una serie de hechos. La pretensión de objetividad absoluta atraviesa el recuento mismo que Gulliver hace de sus experiencias y de las costumbres de los otros pueblos. En otras palabras, puede decirse que en el relato de Gulliver las pretensiones de la ciencia se ven cuestionadas por el tipo de lenguaje y de discurso ideológico que la ciencia misma detenta. No es casualidad, por consiguiente, el hecho de que *Gulliver's Travels* sea una narrativa en primera persona. Swift invierte el papel eminente del sujeto moderno al colocar a un cándido personaje en escenarios caóticos y disparatados. La captura de los hechos del mundo se ve en las aventuras gulliverianas como un proceso donde la mediación del “yo” determina siempre el resultado final del conocimiento.

De esta manera, se puede apreciar la amplitud del concepto de ciencia que Swift poseía. Pareciera más bien que a juicio del escritor irlandés la ciencia no es reductible a los instrumentos con los que el hombre observa el universo ni tampoco a los artilugios que le sirven para vivir con mayor comodidad. Swift, en todo caso, entiende a la ciencia más bien como una parte fundamental de la cosmovisión humana. La ciencia es así tanto un saber que versa sobre los principios, las causas y los elementos de un orden determinado de la realidad, como también una parte indisoluble de la visión ordinaria

de nuestro entorno. Así entendida, la ciencia no es reductible a la aspiración tan ilegítima como soberbia de comprender al mundo en su totalidad mediante la aplicación de un método matemático y experimental. La impresión que a mi juicio deja la lectura de la obra es que el escritor irlandés tiene una comprensión más humanista y filosófica de lo que comúnmente se ha dicho. Esto no quiere decir que Swift deplorara el innegable avance técnico de las ciencias, sino que veía los graves peligros de colocar a la técnica en el trono de los saberes. La sátira swifteana tiene entre otros de sus propósitos apelar al sentido común del lector mediante la presentación de las ilusiones y paradojas que la ciencia despierta en los individuos. Conocer una parcela de la realidad con acierto no es garantía de poderlas conocer todas y menos aún nos asegura que todas se rijan por el mismo método riguroso. El genio swifteano muestra en última instancia que el carácter siempre condicionado de conocimiento no debe entenderse en términos negativos. El reconocimiento de los límites de cada disciplina hace precisamente que nuestro saber sea siempre menos dogmático y más abierto y plural.

APÉNDICE

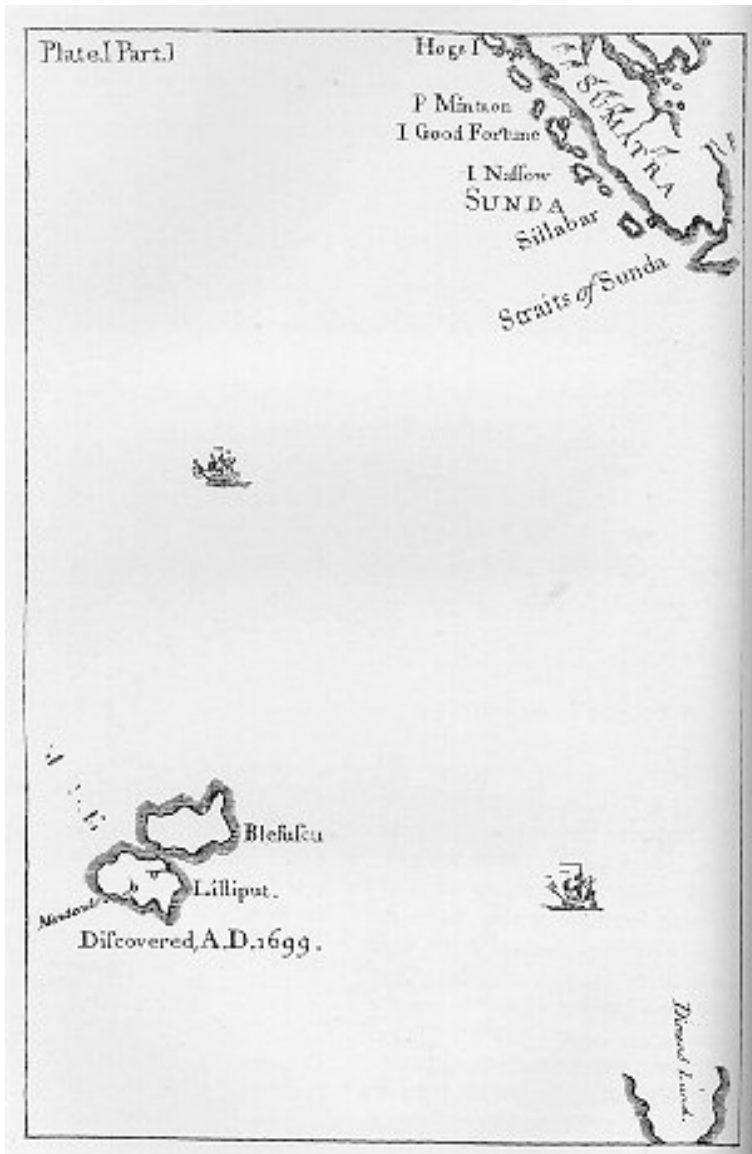
Ilustraciones



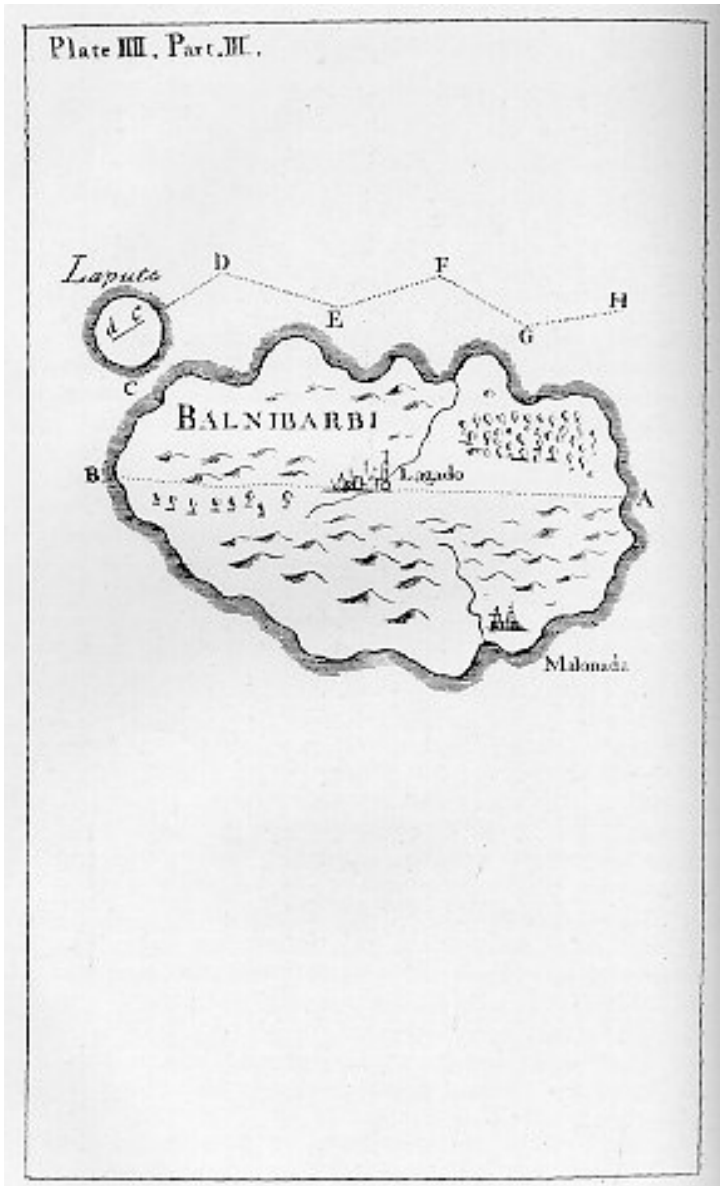
Portada original de *Gulliver's Travels*.



Retrato de Lemuel Gulliver.



Mapa de Lilliput.



Mapa de Balnibarbi y Laputa.

MICROGRAPHIA:
OR SOME
Physiological Descriptions
OF
MINUTE BODIES
MADE BY
MAGNIFYING GLASSES
WITH
OBSERVATIONS and INQUIRIES thereupon.

By *R. HOOKE*, Fellow of the **ROYAL SOCIETY**.

*Non posis oculo quantum contendere Lincus,
Non tamen idcirco contumax Lippus: utrogi. Horat. Ep. lib. 1.*

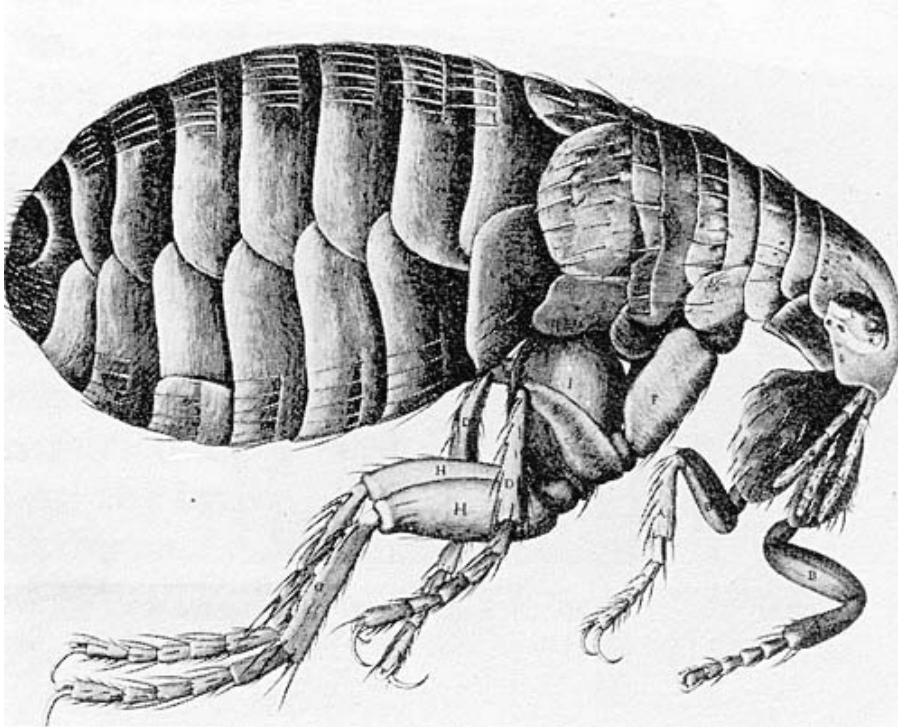


LONDON, Printed by *Jo. Martyn*, and *Ja. Allestry*, Printers to the
ROYAL SOCIETY, and are to be sold at their Shop at the *Bell* in
S. Paul's Church-yard. M DC LX V.

Portada de la *Micrographia* de Hooke.



Microscopio de Robert Hooke.



Grabado de una pulga de Robert Hooke.



No. ... of 1668. From *Hevelius*. © 1970, Paul Katerji.
Pen & Ink Rendition of Engraved Frontispiece from "The Time of Hevelius," 1668.

Frontispicio de la *Cometographia* (1668) de Hevelius, donde se muestra a este filósofo discutiendo con Aristóteles y Kepler sobre astronomía.



Portada de la *History of the Royal Society* (1667) de Thomas Sprat.

Bibliografía

Boswell, James, *The Life of Johnson*, London: Penguin, 1998.

William Carnochan, *Lemuel Gulliver's Mirror of Man*, Berkeley: University of California Press, 1968.

Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método*, Salamanca: Sígueme, 2003.

González Treviño, Ana Elena, "El nacimiento de la novela inglesa visto por la crítica contemporánea", (artículo en preparación)

Hunter, Paul, "Gulliver's Travels and the Later Writings", *The Cambridge Companion to Jonathan Swift*, Cambridge, CUP, 2000.

Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Madrid: Alfaguara, 2002.

Kuhn, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, México: FCE, 2004.

Lyotard, Jean-François, *La condición posmoderna*. México: Rei, 1993.

Montaigne, Michel de, *Ensayos I*, Madrid: Cátedra, 1997.

Quintana, Ricardo, *The Mind and Art of Jonathan Swift*, Oxford: Oxford University Press, 1986.

Reeves Margaret, "Telling the Tale of *The Rise of the Novel*", *CLIO*, vol. 30, 2000.

Platón, *Diálogos II*, Madrid: Gredos, 1977.

Stroud, Barry, *Hume*, London, Routledge: London, 1977.

Swift, Jonathan, *The Writings of Jonathan Swift*, New York: Norton, 1973.

Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*, Espasa Calpe: Madrid, 2006.

Recursos electrónicos

Robert Hooke, *Micrographia*

<http://www.gutenberg.org/files/15491/15491-h/15491-h.htm>

(Revisada el 4 de octubre de 2007)

Samuel Johnson, *The Idler*, By the author of *The Rambler*. In two volumes. With additional essays. ...London: printed for J. Parsons, 1793, 101.

http://galenet.galegroup.com/servlet/ECCO?locID=unam_trial

(Revisada el 15 de octubre de 2007)

Información sobre la literatura entorno a la “Pluralidad de los mundos” en los siglos XVII y XVIII.

http://www.wwnorton.com/college/english/nael/18century/topic_3/welcome.htm

(Revisada el 27 de septiembre de 2007)